CAPÍTULO XII:
LA COLISIÓN CON LA SUBLIME PUERTA

1.- La Sublime Puerta[505]

En 1450, los otomanos eran un poder local que dominaba el Oeste y el Norte de Anatolia y una parte de los Balcanes, a la que denominaban Rumelia, administrando zonas de este territorio a través de príncipes y protectorados semi-independientes. Los otomanos habían comenzado a configurarse como una amenaza para Occidente desde el siglo XIII, pero el desastre de Ankara frente a las hordas mongolas de Tamerlán retrasó la materialización de esta amenaza, al menos a gran escala, hasta que, en 1451, Mehmed II se convirtió en sultán turco, con el deseo expreso de conquistar Constantinopla y liquidar los últimos restos del imperio bizantino[506]. Para ello, Mehmed pactó con el déspota serbio Jorge Brankovic[507] y dedicó dos años a preparar el asedio, que dio comienzo en la primavera de 1453 y que concluiría con la caída de Constantinopla, acontecimiento que, tradicionalmente, ha sido señalado por la historiografía para marcar el final del Medievo y el comienzo de la Edad Moderna.

La toma de Constantinopla fue solo el principio. A lo largo de los dos años siguientes, Mehmed II se ganó su sobrenombre, "el conquistador", lanzando campañas contra Serbia, su antigua aliada, a la que arrebató los distritos que contenían sus más ricas minas de plata, y arrinconando a Brankovic en el norte del país. En 1456 asedió Belgrado, dominada por los húngaros, sin éxito, y cuatro años después, muerto ya Brankovic, Mehmed liquidó los restos del principado serbio y convirtió sus tierras en un dominio turco. En esos mismos años, las colonias genovesas en el Egeo y en el mar Negro fueron barridas por la expansión turca. En el año 1456, tomaban Atenas y, con ella, toda Grecia. En 1463, las tropas otomanas marcharon contra el déspota bosnio, Esteban Tomasevic.

---

[505] En lo referente a historia general del imperio otomano, hemos seguido, fundamentalmente, a IMBER, C., *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of power*. Nueva York, 2002.
[506] DOUSSINAGUE, *La política exterior de España en el siglo XVI*, p. 37.
[507] La madre de Mehmet era hija del déspota serbio.

Ni siquiera entonces se detuvo el Conquistador. En 1466 lanzó una campaña en Albania contra Juan Scandenberg, hasta dejar los dominios de su enemigo reducidos a la fortaleza de Krujë; sin embargo, Scandenberg, tan indomable en su resistencia como lo era Mehmed en su ansia expansionista, viajó a Italia, donde consiguió tropas de Ferrante de Nápoles y, con ellas, el príncipe albanés logro levantar el asedio de Krüje y recuperar el terreno perdido, lo que provocó el desencadenamiento de campañas turcas contra Albania en los dos años siguientes. En 1468, Scandenberg murió[508], legando su fortaleza a Venecia. La Perla del Adriático fue la gran beneficiada de las campañas turcas en Albania, ya que terminó por conseguir Klujë, la isla de Imbros y tierras alrededor de Atenas. Aprovechando las campañas de Mehmed en Asia, los venecianos saquearon Enez, pero la respuesta turca fue atacar la isla veneciana de Negroponto, en el verano del 1470.

Con la caída de Negroponto, Venecia perdió su principal punto estratégico y comercial en el Egeo. Ello llevó a los venecianos a intervenir en las guerras internas turcas, e incluso a sabotear el arsenal de Gallipoli en 1473. Nuevamente, Mehmed lanzó fuertes campañas en los Balcanes, usando sus dominios en Bosnia para atacar las fortalezas venecianas, que pudieron defenderse gracias a la ayuda húngara. Sin embargo, en abril de 1479, los venecianos, exhaustos, firmaron un tratado, poniendo fin a dieciséis años de guerra, a cambio de ceder Scutari y la isla de Limni, además de pagar un tributo anual de 10.000 ducados de oro, lo cual convertía a Venecia, al menos en lo formal, en Estado tributario del sultán.

La derrota veneciana puso en evidencia una realidad nueva y aterradora: los otomanos diferían de la experiencia occidental previa en lo que a invasiones procedentes del Este se refería, ya que no eran inferiores a las potencias europeas en tecnología, disciplina, liderazgo u organización[509]. Por ejemplo, en su campaña de 1473 contra Uzum

---

[508] De la pesadilla en que para los turcos se había convertido el albanés da idea la alegría de Mehmet al conocer la muerte de su enemigo, llegando afirmar que el continente europeo era suyo, pues había muerto el escudo y la espada de Europa (DOUSSINAGUE, *La política exterior de España en el siglo XVI*, p. 44).

[509] KIRALY, B. K., "Society and war form mounted knights to the standing armies of absolute kings: Hungary and the West", en BAK, J. M., KIRALY, B. K., (ed.), *From Hunyadi to Rákóczi. War and society in late medieval and early modern Hungary*. Nueva York, 1982, pp. 28 y 29.

Hassan, Mehmed II fue capaz de movilizar 100.000 hombres, entre los que se incluían 64.000 timariotas spahis[510], es decir, caballería pesada, una cifras inalcanzables para un Estado Occidental, y casi inimaginables.

2.- El turco en Occidente

La amenaza turca fue percibida como directa por Occidente desde la caída de Constantinopla en 1453 y la pérdida de las posesiones venecianas en Negroponto. Sin embargo, la multiplicidad de Estados italianos fue incapaz de articular una política no ya única, sino coordinada, frente a la amenaza que suponían los otomanos. Esta incapacidad -no solo italiana- sería una de las notas fundamentales a lo largo de toda la confrontación entre el imperio turco y las potencias occidentales[511].

Tras la firma de la paz de 1479 con Venecia, los turcos se dispusieron a limpiar por completo el mar Jónico de pequeños poderes, por lo cual atacaron las islas de Levkas, Cefalonia y Zante, cuyo señor estaba casado con una sobrina del rey Ferrante de Nápoles. Tras hacerse con el control de las islas, los otomanos volvieron sus ojos hacia la Italia peninsular. El 11 de agosto de 1480, tras haber dejado un fuerte contingente atacando la isla de Rodas, las tropas turcas tomaron la ciudad italiana de Otranto, perteneciente al reino de Nápoles.

La respuesta occidental adoleció de la endémica disparidad de intereses entre las diferentes potencias. El caso más claro puede ser Venecia, beneficiada por la situación generada, ya que mantenía inmovilizados a sus dos principales rivales: el imperio otomano en la lucha por el control del Mediterráneo Oriental, y Nápoles en el equilibrio de poder itálico, de modo que permaneció neutral, mientras que el papado se vio imposibilitado de intervenir directamente, dado que sus tropas se encontraban empantanadas en un conflicto en la Toscana[512].

---

[510] ÁGOSTON, G., "Ottoman warfare in Europe, 1453-1826", en BLACK, J., (ed.), *European Warface, 1453-1815*. Londres, 1999, p. 125.
[511] COVINI, "Political and military bonds in the Italian State System", p. 33.
[512] ARCUTI, S., "Introduzione", a VIVALDI, G. L., *L´oppressione della cittá di Otranto*. Otranto, 1990, p. VII.

Los Reyes Católicos comenzaron a armar una flota con la que acudir en defensa de Rodas y Otranto, un hecho que algunos autores han interpretado como un intento de los monarcas de mostrar al reino la utilidad de una de las instituciones que acababan de poner en marcha, la Hermandad:

> *"Todo el proceso organizado para armar una flota de guerra castellana que acudiera al sitio de Rodas y Otranto, y la propia campaña, puede interpretarse como un acicate propagandístico en pro de la Santa Hermandad. Esta institución parecía no tener ya mucho sentido, teniendo en cuenta que los desórdenes de antaño parecían haberse atenuado en esta etapa de paz. Pero existía el proyecto de convertir a la Hermandad en un nuevo brazo militar al servicio de la nueva monarquía. La Hermandad iba a ser la encargada de dirigir la armada que habría de operar fuera de las fronteras del reino. Las villas y ciudades implicadas miraron con desconfianza el proyecto*"[513].

Discrepamos de esta interpretación, ya que consideramos que la Hermandad iba mucho más allá de las funciones policiales desde un primer momento. Recordemos que el mismo año 1480, en las Cortes de Toledo, la contribución de la Hermandad se había convertido en el eje de los recursos fiscales extraordinarios de los Reyes; difícilmente iban a necesitar los Reyes una justificación, con la guerra de Granada en puertas, para la existencia de la Hermandad.

Las naves de los Reyes Católicos llegaron con la campaña casi concluida, pero fueron parte de la poca ayuda enviada a Nápoles. Francia contribuyó con el envío de una pequeña cantidad de dinero, que también llegó en una fase muy tardía de las operaciones. La única nación cristiana que envió una ayuda decidida y eficaz fue Hungría, cuyo rey, el legendario Matías Corvino, no solo era uno de los más decididos y eficaces enemigos del poder turco en Europa Central y los Balcanes, sino que estaba casado con Beatriz de Nápoles, la hija de Ferrante I[514].

---

[513] CARRASCO MANCHADO, "Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos, p. 328; SUÁREZ BILBAO, *El origen de un Estado*, p. 214.
[514] ARCUTI, "Introduzione", pp. IX-X.

Finalmente, Otranto fue liberada el 10 de septiembre de 1481[515]. No puede ignorarse la decisión de Isabel y Fernando de participar de forma militar directa en la lucha contra los turcos con motivo del asedio de Otranto. Así lo hace notar Doussinague:

> "*[La participación hispánica en el socorro a Otranto] es el momento inicial de toda una política. A partir de él hemos de observar como los Reyes de España constantemente hacen suya la idea de una colaboración de todos los pueblos cristianos para detener y rechazar los avances de los turcos*"[516].

3.- Cefalonia: la primera campaña contra el Turco

Entre el abandono del asedio de Otranto, esto es, desde la muerte de Mehmed II en 1481, hasta 1499, la Europa cristiana disfrutó de cierta calma, si bien el miedo a una intervención turca se mantuvo y los otomanos realizaron algunas acciones ofensivas contra la Cristiandad, como el ataque a Malta de 1488. Sin embargo, en lo fundamental, se mantuvieron ocupados en otro tipo de querellas, ya que a la muerte de El Conquistador, se produjo una guerra civil entre sus hijos, Bayaceto y Jem, que ganó el primero[517]. El derrotado Jem acabó en manos de los caballeros de San Juan, y esta circunstancia determinó la política exterior de Bayaceto, atemorizado porque alguna potencia cristiana pudiera apoyar a Jem y tratar de destronarle. Durante casi dos décadas, el Sultán temió tanto a Occidente como Occidente al Sultán. Este respiro y el repliegue de las flotas y ejércitos turcos -comprometidos en campañas en Persia y Siria- del Mediterráneo Occidental, permitió a los Reyes Católicos obtener la

---

[515] Un estudio detallado de estos sucesos y su contexto en VV. AA., *Otranto, 1480*. Galatina, 1986, 2 vols.

[516] *La política exterior de España en el siglo XVI*, p. 39.

[517] Uno de los problemas que suscitaba la muerte de un sultán era que no estaba claro cuál era el sistema sucesorio dentro del imperio otomano. Tan solo parecen claros dos principios: el imperio es indivisible y ninguno de los hijos del sultán tiene primacía sobre los demás, pero hubo sucesiones en las que alguno de estos principios se quisieron vulnerar, como en el caso de Mehmed I, que trató de romper la indivisibilidad dejando Rumelia a Murad, su hijo mayor, y Anatolia a Mustafá, su hijo más joven, si bien la guerra civil subsiguiente dejó a Murad II como sultán de un imperio unido (IMBER, *The Ottoman Empire*, pp. 93-99).

victoria en la guerra de Granada, sin que se llegase a verificar la temida intervención turca en auxilio de los nazaríes.

En 1494, al invadir Italia, el rey de Francia Carlos VIII anunció una cruzada contra las turcos, lo cual, dado que Jem se encontraba en su poder, hizo cundir el pánico en Constantinopla e impelió a Bayaceto a firmar una tregua de tres años con Hungría, que garantizó la supervivencia de este reino en un momento en que su situación era crítica. Sin embargo, Jem murió, posiblemente envenenado, en febrero de 1495 y con él, el interés turco en mantener una paz estable con las potencias de Europa Occidental.

Tras reconstruir su poderío militar, en 1499 se reanudó la guerra contra Venecia. Incursores otomanos entraron en Dalmacia y el Friuli, tomaron Navpaktos en el golfo de Corinto y, en el año 1500, cayeron las posesiones venecianas en el Peloponeso: Methoni, Koroni y Navarino.

Así pues, la creciente preocupación hispánica por lo que ocurría en el Mediterráneo Oriental no era ociosa. La Corona de Aragón tenía allí importantes intereses comerciales, ya que obtenía la mayor parte del oro que le llegaba de Ifriquiya y los puertos egipcios. Los comerciantes catalanes, mallorquines y aragoneses visitaban con frecuencia Creta, Chipre, Rodas, Quíos o Alejandría, y las relaciones con Venecia habían mejorado. En 1497, a la alianza con Venecia se unió la alianza con los Caballeros de San Juan de Jerusalén, que defendían Rodas. La Orden siempre había gozado de las simpatías de los reyes de Castilla y Aragón, pero en aquel año Fernando la puso expresamente bajo su protección, al tiempo que le concedía valiosos privilegios, como el de poder adquirir suministros en Mallorca sin satisfacer tasas o impuestos[518].

Mientras, en la Península, los Reyes tenían que hacer frente a las revueltas granadinas de los años 1499-1501, la expansión turca continuaba en el Mediterráneo Oriental, en el marco de la guerra turco-veneciana que había comenzado en 1499 y que se extendería hasta el año 1503. La suerte de las armas era claramente contraria a la

[518] SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*, p. 214.

Serenísima República[519] y el Dux solicitó ayuda a Fernando el Católico, ofreciéndole que el mando de las fuerzas combinadas fuera otorgado a Gonzalo Fernández de Córdoba.

Hernando de Zafra y el tesorero Alonso de Morales comenzaron a preparar la expedición en los últimos meses del año 1499, "la mayor armada que nunca salió de estos reinos", como escribiría Zafra en una carta a los Reyes[520].

No fue hasta el 27 de septiembre de 1500 cuando la flota cristiana partió del puerto de Messina, recalando en Cefalonia, que tenía fama de ser uno de los mejores puertos del mundo y que, en varias ocasiones, había servido de refugio y base a la flota otomana. El cerco comenzó el 8 de noviembre y se prolongó a lo largo de dos durísimos meses, debida a la heroica defensa realizada por los jenízaros turcos. Solo el día de Navidad de 1500, las fuerzas españolas lograron romper las defensas turcas y penetrar en el sistema de fortificaciones a través de una brecha en el fuerte San Jorge.

Hasta la campaña del Gran Capitán que culminó con la victoria de San Jorge, la monarquía de los Reyes Católicos y la Sublime Puerta se habían enfrentado tan solo de forma indirecta, por lo general en un choque de intereses que tenía por escenario el Norte de África. Isabel y Fernando combatían a los piratas berberiscos que Constantinopla alentaba y sostenía, así como a los reinos que les daban cobijo, caso de Argel. Al tiempo que combatían a estos corsarios, los monarcas hispánicos trataban de detener la expansión otomana, impidiendo que aumentara la influencia de los sultanes en los reinos del Magreb. Con Cefalonia, ese peligroso juego de alianzas, conspiraciones e incursiones sobre aliados de uno y otro, dio un salto al convertirse en un conflicto directo entre quienes podrían calificarse, utilizando un término contemporáneo, como las superpotencias del Mediterráneo.

---

[519] La expansión adriática no era la única que había emprendido Bayaceto II: en las mismas fechas, los turcos se hacen con el control del puerto de Kilia, en el delta danubiano, y de la desembocadura del Dniéster, al ocupar la fortaleza de Akkerman.

[520] Citada en LADERO QUESADA, *Hernando de Zafra*, p. 71.

Tras la caída de Cefalonia, en 1501 Venecia logró una alianza con Hungría y el papado, al que posteriormente se uniría también Francia. El ataque a Mitilene, realizado por franceses y venecianos, fracasó en 1501, pero en 1502 consiguieron tomar la isla de Lefkada, dominando temporalmente las islas del Egeo: Cefalonia, Corfu, Lefkada, y Zakynthos. La respuesta turca fue fulgurante, y los jenízaros de Bayaceto capturaron la fortaleza albanesa de Durres. Aunque no era una pérdida irreparable, para el año 1502 la guerra ya había arruinado a Venecia, que en 1503, tras cuatro años de campañas, se vio obligada a firmar una nueva paz, cediendo esta vez Methoni, Koroni, Navpaktos, Durres y Lefkada y dejando las principales rutas comerciales venecianas en manos turcas[521]. Con este tratado, la atención turca volvería a desviarse hacia otras regiones y, en particular, a su secular enfrentamiento con Persia, lo cual alejó el esfuerzo principal otomano de Europa hasta el año 1521.

De este modo, la intervención de la monarquía en la guerra turco-veneciana no logró cambiar el signo de la guerra, para lo cual hubiera sido necesario un compromiso mayor y más prolongado, algo que la Monarquía, en vísperas de la segunda guerra de Nápoles e inmersa en las sublevaciones moriscas de las Alpujarras y Ronda, no estaba en condiciones de asumir. Pese a ello, la campaña de Cefalonia tuvo consecuencias de relieve en todo el escenario mediterráneo, África incluida. Indujo a Fernando a firmar el Tratado de Granada con Francia, con la intención aparente de garantizar la paz en suelo italiano mientras se combatía a los turcos en el Adriático. En lo que al Magreb hace mención, esta campaña inaugurará casi dos siglos de enfrentamiento directo entre Turquía y España, dando comienzo así a una guerra abierta constante que abarcará la totalidad del siglo XVI y el XVII y que aún tendría importantes acciones en el siglo XVIII, como la toma de Orán por los otomanos.

[521]HARDING, R., "Naval warfare, 1453-1815", en BLACK, J., (ed.), *European Warface, 1453-1815*. Londres, 1999, p. 97.